

CENTRO PARA EL
ESTUDIO DE LA HISTORIA
DE LAS CIENCIAS NATURALES
DOCTOR ENRIQUE BELTRÁN

“La Sotana”,
periódico de combate
(1929-1931)

Enrique Beltrán Gutiérrez

El doctor Enrique Beltrán (1903-1994) fue uno de los pioneros de la biología mexicana contemporánea. También fue de los precursores a nivel mundial de la conservación de los recursos naturales. Siempre tuvo una gran vocación para la escritura y, gracias a ello, además de haber escrito y publicado (solía decir que lo que no se publica se pierde) infinidad de textos científicos o de historia de la ciencia, nos legó su autobiografía titulada *Medio siglo de recuerdos de un biólogo mexicano*, publicada por la Sociedad Mexicana de Historia Natural en 1977, que al principio tiene la siguiente advertencia: “No es bueno que el escritor juegue al científico, ni que el científico juegue al escritor; pero no está prohibido al escritor saber, ni al científico escribir.” Jean Rostand. Esta obra nos ha servido para documentar este trabajo. (Documento 1.)

Desde 1913, el doctor Beltrán tuvo oportunidad de ser testigo del desarrollo de la Revolución Mexicana. A partir de su ingreso a la preparatoria comenzó a inclinarse hacia al ateísmo, y dadas las circunstancias imperantes en esos momentos se convirtió en un anticlerical activo.

En esas épocas, a mediados de los años veinte, era creencia generalizada que la masonería, pro-

hibida y perseguida por regímenes ultraconservadores en algunos países, se consideraba revolucionaria y anticlerical y se anatematizaba en los pulpitos mexicanos. Con esa creencia, el joven Beltrán, junto con algunos de sus amigos y maestros, ingresó en la Logia Fénix 13, de la que llegó a ser venerable maestro. Sin embargo, al cabo de algún tiempo se convenció de que la masonería no era lo que él esperaba, y decidió retirarse de la misma. (Fotografía 1.)

Después de pasar un tiempo en el puerto de Veracruz, dirigiendo la Estación de Biología Marina del Golfo, que fue suprimida por falta de presupuesto, Beltrán regresó desempleado a la ciudad de México en 1927, para encontrar un ambiente sumamente caldeado ante las perspectivas que sugería la sucesión presidencial del general Calles, para la que se planteaban tres posibles candidaturas: de los generales Francisco R. Serrano, Arnulfo Gómez y Álvaro Obregón.

Inmediatamente, Beltrán simpatizó con la figura de Obregón, a quien todavía no conocía personalmente y, a invitación de su primo Adolfo Fernández Bustamante, procedió a afiliarse a la Federación Nacional Renovadora, organizada por el político sonoreense Alfonso Romandía Fe-

rreira, y cuyo secretario general era el brillante economista Mario Souza, con quien le uniría una entrañable amistad. (Fotografía 2.)

La campaña política había adquirido gran violencia, ya que, además de su propio ímpetu, se desarrollaba dentro del marco del llamado “conflicto religioso”.

A fines de 1927 empezó a hablarse de “arreglos” entre el episcopado y el gobierno, mencionando la participación del nuevo embajador de Estados Unidos, Dwight D. Morrow, en una política de acercamiento que mostraba claras tendencias regresivas en asuntos económicos, obreros y campesinos, procurando con ello evitar la derrota final de la insurrección cristera, que ya estaba muy cercana, y encontrar algún “arreglo” que favoreciera a la Iglesia.

En su autobiografía, Beltrán dice lo siguiente al respecto: “Preocupados varios camaradas por esta posibilidad, que no considerábamos remota, en junio de 1928 constituimos el Grupo Anticlerical Revolucionario, del que se me eligió presidente. De inmediato comenzamos a trabajar activamente para oponernos a cualquier ‘arreglo’ del llamado Conflicto Religioso, que pudiera crear un *modus vivendi* propicio no sólo a que se siguieran violando las leyes, sino a que los cristeros conservaran abierta o subrepticamente sus armas, para vengarse en los pueblos de quienes habían ayudado al gobierno a combatirlos, especialmente los agraristas”.¹

En esos momentos, Beltrán concibió la idea de publicar una modesta revista, *La Idea. Periódico de Orientación Social*, de la que únicamente se hicieron cinco números. Esta revista fue el antecedente de *La Sotana*.

“El Grupo Anticlerical Revolucionario siguió trabajando activamente, organizando conferencias, publicando volantes y manifiestos, y dirigiendo memoriales al Congreso y al Ejecutivo, oponiéndose a la aceptación de transacciones nocivas con la Iglesia.”²

Las elecciones se celebraron el 1º de julio de 1928, con un arrollador triunfo para Obregón.

En sus memorias, el doctor Beltrán aborda el

¹ *Medio siglo de recuerdos de un biólogo mexicano*, 1977, p. 74.

² *Ibid.*

tema del asesinato del general Obregón, acaecido el 17 del mismo mes de julio, y hace una serie de consideraciones personales acerca de los motivos que acaso empujaron al fanático José de León Toral para cometer el magnicidio.

El 25 de septiembre, el Congreso designó como presidente provisional al licenciado Emilio Portes Gil, quien nombró secretario de Gobernación al ingeniero Pascual Ortiz Rubio. El arreglo del conflicto religioso parecía cada vez más cercano y por fin se llevó a cabo el 21 de julio de 1929, con la clara intervención del embajador Morrow.

El arreglo del “conflicto” trajo de inmediato el regreso de los obispos, la reanudación de los cultos y el retorno de los cristeros a sus pueblos, “en muchas ocasiones no como rendidos sino como vencedores, que pronto comenzaron a cometer tropelías y tomar venganza de quienes habían cometido el ‘crimen’ de solidarizarse con el gobierno”, dice Beltrán en sus memorias.³

El “arreglo” determinó que el Grupo Anticlerical Revolucionario decidiera iniciar la publicación de un tabloide quincenal de cuatro páginas, con el nombre de *La Sotana. Periódico de Combate*. El primer número apareció el 15 de julio de 1929 y siguió publicándose regularmente por poco más de dos años. (Documentos 2 y 3.)

En sus memorias, Beltrán explica las razones para publicar *La Sotana*:

En el artículo del primer número ‘Nuestro saludo’ explicábamos que mientras duró el conflicto abundaron publicaciones anticlericales —oficiales o interesadamente oficiosas— con las que no nos hubiera complacido confundirnos; pero que ese peligro había pasado y que, en cambio, urgía combatir al enemigo que otra vez teníamos en casa.

En el editorial ‘Cómo entendemos el problema clerical’ —firmado por mí como los otros cincuenta que siguieron— explicaba que no nos interesaba denunciar y fustigar a los malos curas, ni perder el tiempo al señalar como farsas los actos litúrgicos, sino combatir al clero como un eslabón de la cadena Dios-Iglesia-Clero, cuyos eslabones no pueden tratarse aisladamente, orientando la lucha con criterio de clase y carácter marxista.

³ *Ibid.*

Como posteriormente precisé en el folleto *La lucha revolucionaria del proletariado contra la Iglesia* (1931).

La respuesta a nuestra labor no se hizo esperar. La primera víctima, como anunciamos en el N° 4 del 1 de septiembre, fue nuestro corresponsal en Iztapalapa, arteramente asesinado. Primero de una serie de atentados en diversas partes de la República, que no se interrumpieron en los dos años de vida del periódico.⁴

Así continuó la vida de *La Sotana*, llena de vicisitudes y peligros para sus editores y colaboradores, quienes en diferentes ocasiones vieron amenazada su libertad o hasta su vida. (Fotografía 3.)

En sus memorias, Beltrán menciona aspectos importantes de algunos números:

El N° 25, del 15 de julio de 1930, estuvo dedicado a conmemorar el primer aniversario de *La Sotana*, con cuatro páginas extra, y en la portada una tricromía del Tío Sam y un fraile, atizando con sendos fuelles una hoguera alimentada con petróleo, y al pie: 'Ambos trabajan por la grandeza de México'. No quedaba duda del enfoque antimperialista del periódico.

Otra agresión que sufrieron la describe así:

El 23 de mayo de 1931 iba yo a sustentar una conferencia en la L.A.R. en la calle de República de Cuba, sobre la Revolución española y la Iglesia, cuando irrumpió pistola en mano un nutrido contingente policiaco que suspendió el acto con lujo de violencia, y condujo a todos los asistentes a la Inspección General de Policía sellando el local, después de destrozar algunos muebles. Al día siguiente, ante nuestras enérgicas protestas, se nos puso en libertad. Del atentado dimos extensa y verídica reseña en el N° 42 del 1° de junio. Al día siguiente de la agresión apareció en *La Prensa*, con grandes titulares: 'Clausuran la Liga Anticlerical y sus miembros fueron a la cárcel'; y el mismo día, el *Universal Gráfico* también en grandes titulares decía: 'Cateo de un centro sedicioso. Se encontró propaganda comunista'.⁵

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

Posteriormente, y después de constante acoso de la policía y numerosos incidentes, cada vez más preocupantes y amenazadores, el 1° de agosto de 1931, después de participar en un mitin antifascista, el doctor Beltrán fue detenido con lujo de violencia por los uniformados, que arremetieron a culatazos contra algunos de sus compañeros que trataron de impedir que se lo llevaran.

Así recordó Beltrán el incidente en sus memorias:

Fui llevado a los fríos y malolientes separos de la Inspección —que conocía por anteriores visitas, afortunadamente breves, donde ya estaban otros camaradas, a los que se agregaron otros traídos en diversas 'remisiones' que se sucedieron hasta la madrugada. Después de cinco días de rigurosa incomunicación y de negar a quienes pretendían localizarnos que estuviéramos detenidos, fuimos enviados a la tristemente célebre Cárcel de Belén —hoy desaparecida— consignados a un Juzgado de Distrito.

El juez, conocido como dócil ejecutor de consignas, después de liberar a unos cuantos detenidos, totalmente anónimos, abrió proceso a 'Enrique Beltrán y socios' como presuntos responsables de 'injurias al Presidente, incitación al motín, agresión a la autoridad, etc.' lo que en lenguaje actualizado hubiera sido 'disolución social' (hay que recordar que esto fue escrito en los la década de 1970, aún vigente esta figura del Código Penal).

Después de una serie de recursos interpuestos se me concedió, al fin, la libertad bajo fianza.

De inmediato reasumí mis funciones en la L.A.R. y en *La Sotana*, cuyo número del 15 de agosto no había podido aparecer oportunamente, en parte por la desorganización que causó mi encarcelamiento, pero principalmente por falta de fondos; situación agravada por las agresiones de que era víctima el impresor de la misma, Prof. Félix Ramírez, ex diputado al Congreso de Michoacán, a quien tenían fichado como anarquista.

Después de ímprobos esfuerzos, y hasta mediados de septiembre, aunque llevaba la fecha del 1°, logramos poner en circulación el N° 51, en que se daba cuenta de los acontecimientos del 1° de agosto, protestando enérgicamente por ellos. En el editorial 'Insistiendo' manifesté nuestro firme propósito de continuar la lucha y —como medida

